

Título: La carretera interminable

Pseudónimo: E.J. Hernández

Me levanto de mi cama a eso de las ocho. Como siempre, realizo mi rutina diaria y después bajo a desayunar. Enciendo la televisión mientras que me tomo un vaso de leche. Tras haber cambiado de canales varias veces, doy con las noticias. Han terminado de asfaltar la última carretera del planeta, leo en la pantalla de mi televisor. Suelto un largo suspiro. Es la decimosexta vez que leo eso en dos meses.

Apago la televisión y salgo de mi casa. Pasa un coche a escasos metros de mí y de él sale una voz que grita:

- ¡Mira por dónde vas!

Se me olvidaba. Ya no hay aceras. Ahora solo puedes ir en coche a todos lados. Hago lo propio y saco mi coche del garaje. Como es domingo, hay poco tráfico, así que podré dar mi paseo tranquilamente.

Conduzco sin rumbo fijo y paso por delante del vertedero de bicicletas. Ya no hay sitio para ellas. La gente no monta en bicicleta porque tiene miedo. Desde que se empezaron a construir los miles de carreteras que nos rodean, decenas de ciclistas morían atropellados. Yo no solía usar la bicicleta.

Pienso en ir a la montaña. No estaría mal, de no ser por la gran cola que hay que hacer para llegar. Además, el parking es más grande que la montaña en sí.

Decido poner algo de música mientras que conduzco. La música siempre me ayuda a relajarme. Pero justo empieza a sonar rock. No quiero escuchar rock. Cambio de emisora y un pitido enorme inunda mis oídos. Ya no oigo nada. Esa canción de rock que no quería escuchar sería lo último que oiría.

Lo que yo no sabía, es que mientras que me dedicaba a cambiar de canción, me había metido en dirección contraria y cuatro vehículos habían conseguido esquivarme. El quinto no tuvo la misma suerte.